

EN TORNO A LA EVALUACIÓN...

1. Ideas claves para hacer un estilo de evaluación que sirva para la formación del alumno.

La única finalidad de la evaluación no tiene por qué ser verificar resultados o calificar: la misma evaluación puede y debería servir para el aprendizaje del alumno.

Mediante la evaluación:

- a) Se consolida y refuerza lo ya aprendido;
- b) Se informa sobre errores
- c) Se condiciona un determinado modo de estudiar; el alumno estudia en función del tipo de pregunta esperado (repetir un esquema, resolver un problema, analizar una situación, etc.).

No hay que pensar en la evaluación solamente en términos de comprobación de resultados y de calificaciones; también podemos concebir y utilizar la evaluación como un eficaz método didáctico. Para ello debemos:

- 1) Evaluar con frecuencia. El alumno debe poder corregir sus errores a tiempo. No tiene que esperar a un examen final para caer en la cuenta de lo que no sabe o no entiende. No hay información más eficaz que la que aportan los resultados de las evaluaciones.
- 2) Condicionar un estudio inteligente, que obligue a entender y a pensar, a través de preguntas que fuercen este tipo de estudio. No se trata de descartar las preguntas que implican un estudio memorístico, pero sí de abrir el abanico de modos de preguntar. Y naturalmente el alumno debe saber de antemano cómo va a ser preguntado. El alumno tiene obligación de estudiar, pero no de adivinar cómo tiene que estudiar.

2. ¿Qué consejos se podrían dar al profesor para evaluar de forma continua y "no morir en el intento"?

- 1) Evaluación continua no quiere decir exámenes continuos, correcciones laboriosas continuas, notas continuas, angustia continua..., etc.
- 2) Cuando hablamos de evaluación continua, hay que entenderlo con sentido común y no literalmente. Realmente se trata de evaluación frecuente, y esa frecuencia puede ser relativa al tipo de asignatura (no en todas es tan necesaria) y a nuestras posibilidades (sin olvidar que pueden ser más de las que pensamos).
- 3) La evaluación continua o frecuente tiene sentido cuando tenemos clara nuestra función como profesores, que no es otra que la de ayudar al alumno a aprender. Lo que pretendemos en definitiva es evitar o minimizar el fracaso de los alumnos. El número de fracasos no es precisamente un indicador de éxito. Desde esta visión de nuestra propia función como profesores tiene sentido hablar de evaluación frecuente.

Dicho esto... es fácil justificar la necesidad o conveniencia de la evaluación frecuente. El problema es el planteado en la pregunta y no morir en el intento. Tenemos muchas clases, muchos alumnos, ocupaciones familiares, poco tiempo libre, y además acabamos el día cansados. Como para estar corrigiendo todos los días o todo el fin de semana...

Algunas sugerencias.

- 1) Las **preguntas orales** hechas en clase pueden ser un excelente medio de evaluación. Ciertamente tienen un carácter muy informal, pero pueden cumplir las funciones de la evaluación frecuente más formal: consolidar lo que se va aprendiendo, corregir errores, comunicar qué es lo más importante... deberíamos hacer estas preguntas con frecuencia, a alumnos distintos (no siempre a voluntarios) y sobre todo teniendo muy claro qué es lo que pretendemos al hacer estas preguntas ¿qué es lo que todos los alumnos deben entender y tener muy claro? ¿qué es lo que merece repasar y recordar?
- 2) **Preguntas abiertas de respuesta breve.** Este es un sistema que se ha puesto de moda en algunas universidades y que es válido para cualquier nivel educacional. En inglés tienen hasta su propio nombre (**one minute papers**, o composiciones de un minuto). Más o menos el procedimiento es el siguiente:

- Cuando falta poco tiempo para terminar la clase (no un minuto precisamente) se reparte a los alumnos una papeleta (o media cuartilla) en la que forzosamente no se puede escribir mucho. En esa papeleta pone su nombre y responde a la pregunta que hace el profesor.
- Se les hace a los alumnos una pregunta que por lo general tiene que ver con lo explicado o hecho en esa misma clase y por supuesto sin estudio previo. Para que respondan en un par de líneas o no mucho más. Estas preguntas pueden ser muy variadas; pueden tener que ver con la comprensión de algún concepto, preguntas que pongan en relación lo explicado en clase con otras cosas vistas en días anteriores, pueden ser preguntas de aplicación, etc. o pueden ser preguntas del estilo qué te parece más importante, o más difícil, etc. de lo visto hoy en clase. También puede ser un problema (que se puede proyectar con una transparencia); no para que lo resuelva, sino para que responda a algo en relación con ese problema. Se trata de poner al alumno como sujeto de su propia expresión, que recapite sobre lo que sabe y entiende, que aprenda a expresarse en pocas palabras sin irse por las ramas, etc.
- La corrección es muy sencilla; se trata más bien de clasificar que de corregir, según la respuesta sea correcta o incorrecta, diga una cosa u otra, etc. Las preguntas deben hacerse de manera que se puedan corregir las respuestas de un golpe de vista, sin mayor trabajo. El peso de estas rápidas evaluaciones puede ser ninguno o el que estime razonable el profesor. Al menos se toma nota de quiénes han respondido.
- En la clase siguiente se hace un breve comentario a la clase sobre el porqué de la pregunta, cuál es la respuesta correcta (si la hay), qué repuestas predominan, etc. Es una buena oportunidad para que todos reflexionen sobre dónde están, para clarificar puntos difíciles, repasar, enlazar con un nuevo tema, etc.

3) **Preguntas objetivas sencillas.** Entre cinco o diez preguntas objetivas, tan sencillas como un verdadero-falso (fáciles de preparar y de corregir). Quizás no sea éste el mejor sistema para hacer preguntas en un examen serio, pero sí pueden ser un buen método de evaluación más o menos informal, orientado a los fines específicos de este tipo de evaluación frecuente (clarificar, corregir errores, informar, reforzar el aprendizaje, etc.). En la clase siguiente se comentan las respuestas correctas, y es útil que todos vean los resultados de todos.

La resistencia de los alumnos puede ser un problema. Esperamos que deje de serlo cuando ellos mismos perciban la utilidad de la evaluación frecuente. Siempre se les puede hacer esta pregunta... ¿Cuándo queréis enteraros de lo que no sabéis o no entendéis, ahora o el día del examen...?

3. ¿Cuáles son los principales instrumentos para evaluar...?

- En principio no hay métodos buenos o malos; un procedimiento es bueno si
 1. comprueba lo que quiero comprobar
 2. estimula en el alumno un tipo de estudio deseable.
- Todos los procedimientos habituales tienen sus ventajas y sus limitaciones
- La distinción entre preguntas abiertas y preguntas objetivas es un tanto engañosa si no se matiza un poco porque dentro de cada tipo caben muchas modalidades distintas.
 - No es lo mismo una pregunta abierta que obliga al alumno a exponer y organizar que una pregunta abierta que requiere una respuesta muy breve.
 - tampoco es lo mismo una pregunta objetiva que comprueba conocimientos sencillos de memoria, que preguntas objetivas cuyo esquema formal obliga al alumno a pensar, a analizar, a interpretar...

4. ¿Es posible la objetividad en la evaluación...?

Es deseable, pero debemos ser conscientes de los influjos que pueden afectar a la evaluación, por ejemplo, lo que ya sabemos del alumno; nuestro deseo a veces inconsciente y a veces percibido como legítimo, de utilizar la evaluación como una manera de premiar y castigar. Caben lecturas sesgadas en función de quién se trate.

También nos afecta el contexto: un examen normal nos parece peor si los que hemos corregido antes son muy buenos, o nos causa una excelente impresión si los precedentes son muy malos.

5. ¿Es posible la evaluación de valores y actitudes? ¿Cómo?

Aquí podemos decir que no todo lo que es evaluable es calificable. Independientemente de que de hecho califiquemos actitudes, conviene entender el término evaluación de una manera más genérica: obtener datos que nos ayuden a constatar situaciones y faciliten nuestra reflexión. Y ciertamente no todo lo que podríamos evaluar en esta línea tiene que desembocar en calificaciones individuales.

En este terreno, quizás más que en otros, tiene sentido hablar de autoevaluación que además se convierte en una estrategia educativa. Podemos no evaluar a nuestros alumnos, pero sí dar estructura a situaciones que permiten la autoevaluación.

Modalidades de evaluación de actitudes y valores.

1ª Examinando la información de la que ya disponemos o podemos obtener con facilidad.

Actitudes y valores se manifiestan a través de conductas y elecciones, sobre todo cuando tenemos garantía de que estas conductas son libres: A veces podemos tener pistas examinando este tipo de información: número (o porcentaje) de asistentes a..., de participantes en..., de voluntarios para..., de votos afirmativos para..., de afiliados a etc. Este tipo de datos no nos permiten una evaluación individual, tampoco quizás lo pretendemos, pero sí nos pueden indicar un determinada tónica de actitudes y valores prevalentes.

2ª A través de la observación directa de conductas.

Si tenemos que calificar actitudes (por ejemplo actitud hacia el estudio) tendremos necesariamente que tener en cuenta manifestaciones externas de esas actitudes. Para llevar a cabo este tipo de evaluación necesitaremos criterios claros (bien pensados, compartidos, manifestados...) que pueden además concretarse en instrumentos de evaluación (del tipo de listas de control, etc). Sobre este tipo de evaluación hay que tener en cuenta que:

- Conviene distinguir entre la conducta observada y el juicio de valor que nos merece.
- Es posible que estemos evaluando meras conductas externas y no actitudes en sentido propio. Es verdad que las actitudes internas tienden a manifestarse en conductas, pero no toda conducta proviene de una actitud interna: el origen puede estar en una sumisión a cualquier fuente de poder, como pueden ser el mismo centro, el grupo de iguales, etc.
- Muchas actitudes de interés educacional se manifiestan donde y cuando no podemos observarlas o se manifestarán en el futuro... En consecuencia este tipo de evaluación fundado en la observación directa de conductas puede tener su lugar, pero también tiene limitaciones.

3ª A través de cuestionarios, escalas, etc.

Se trata de instrumentos en los que los sujetos (de forma anónima) aportan datos sobre sí mismos. Otro tipo de cuestionario, más orientado a evaluar valores en sentido propio (o preferencias, qué es más importante que qué...) son las llamadas listas de ordenamiento que permiten al que responde jerarquizar sus preferencias.

Estos datos bien sistematizados, se pueden presentar a los alumnos; como se trata de sus propias respuestas, la atención está garantizada. Estos datos se pueden comentar, se pueden discutir, se puede aportar información complementaria, etc. En este sentido la evaluación se puede convertir en una experiencia de reflexión y aprendizaje.

6. Evaluación y motivación...

Por supuesto el cómo manejamos la evaluación tiene mucho que ver con la motivación de los alumnos. Debemos reconocer sin embargo que la motivación de los alumnos está determinada por muchos otros factores que nosotros no controlamos.

Más que hablar de estrategias muy concretas para motivar a los alumnos, debemos pensar en crear un clima motivante en la clase.

Cuatro puntos sobre evaluación y motivación.

1º A todos nos motiva el éxito, no el fracaso. Nos motiva el hacer las cosas bien, y además que nos lo digan... Y nos desmotiva el fracaso, y más el fracaso continuo ¿Y qué es evaluar sino reconocer éxitos y fracasos? Naturalmente no hay que regalar sobresalientes para motivar a los que van mal, pero podríamos hacernos este tipo de preguntas... ¿Sabemos reconocer éxitos parciales? ¿Sabemos crear situaciones de éxito, aunque a veces sean situaciones un tanto artificiales? ¿Damos la oportunidad de quedar bien delante de todos a quién más lo puede necesitar?

Si nos descuidamos podemos estar motivando continuamente a los ya supermotivados y desmotivando cada día a los que ya están suficientemente desmotivados. En este terreno pueden interferir nuestras propias emociones, pues los alumnos más bajos en motivación son a veces los que más guerra nos dan... pero nuestros alumnos son todos los alumnos, y tenemos con ellos una relación profesional.

2º Nos motivan los objetivos claros. Con esto quiero decir que los objetivos muy concretos y bien comunicados se perciben como más asequibles. Nadie está motivado para caminar sin rumbo por el desierto; uno puede decidir que es mejor echarse a morir... otra cosa es caminar en esta dirección y durante una hora. Para eso sí hay fuerzas y hay estrategias. No se trata de hacer largas listas de objetivos muy concretitos... pero ¿Está siempre claro y bien comunicado lo necesario para aprobar el curso, y bajando al detalle que sea necesario pensando en los que más necesitan este tipo de información? ¿Damos orientaciones concretas y eficaces para que los alumnos preparen bien el mínimo para aprobar nuestros exámenes? ¿Tenemos una cierta actitud de control de la información para poder hacer al final un poco lo que queremos...?

3º Nos motiva comprobar que los otros esperan mucho de nosotros. El influjo de las expectativas del profesor en el rendimiento de los alumnos está muy comprobado. Está comprobado incluso con animalitos de laboratorio. Claro, no se trata de un remedio mágico... pero a través de las evaluaciones, correcciones y comentarios que hacemos en torno a la evaluación podemos estar transmitiendo expectativas motivadoras... o todo lo contrario. El calificar con criterios de grupo puede ser muy desmotivante para los que no pueden competir.

Cuando hay una historia previa de fracasos es difícil transmitir expectativas altas y que el alumno se las crea. Pero hay que intentarlo. Me voy a permitir el decir que para pecados originales basta con uno. Los alumnos deben percibir, porque nosotros lo comunicamos con suficiente claridad, que el pasado no cuenta, que los fracasos pasados son eso, fracasos pasados, que todos tienen una nueva oportunidad... Esta transmisión de expectativas debe ser una actitud nuestra continua, pero sobre todo es importante al comienzo del curso. Claro está que no podremos transmitir nada con credibilidad si nosotros mismos no nos lo creemos...

4º Nos motiva saber cómo podemos corregir nuestros errores. Hay alumnos que no saben ni siquiera qué es lo que no saben... se enteran a veces demasiado tarde, el día del examen. No hay información más eficaz que la que recibimos cuando nos corrigen lo que hemos hecho mal. Esta orientación conecta naturalmente con la evaluación continua de la que ya he hablado. Se trata precisamente de eso, de informar sobre errores, sobre qué es lo importante, de animar, pero... a tiempo y de manera muy específica. En este sentido creo que he dicho antes que la evaluación frecuente puede ser un excelente método de enseñanza y de aprendizaje.